

*Desapariciones* (2009) en el que Zout armó un recorrido elocuente por algunos momentos de las luchas políticas en torno a la memoria en los años de posdictadura. La foto, además de referir al automóvil emblemático de la represión, abre otras cuestiones en las que merece detenerse.

En principio, se trata de la fotografía de una fotografía: la toma directa de una imagen extraída de un archivo policial. A eso se debe el deterioro de la imagen, su pobreza visual evasiva, el blanco y negro granulado y evanescente. La foto es confusa, indeterminada, próxima a desaparecer. El título, que proviene de la jerga policial, marca la inestabilidad e indecisión de la imagen (“no identificadas”, “presuntamente”). Nada es certero en ella. No pueden observarse los restos humanos en el auto incendiado, sus espectros se advierten apenas entre el blanco de los fierros del auto paradigmático de los operativos represivos. Ni siquiera el cuerpo del auto está completo: el baúl y las ruedas son absorbidos por el fondo negro. Máquina asesina, víctimas y fotografía se evaporan a la vez: se resisten a ser vistos y esta resistencia es, aunque pobre e insuficiente, su única visibilidad posible.

La fotografía original no es, además, una imagen cualquiera, y marca un claro momento histórico de las reivindicaciones de los DDHH en la Argentina: la apertura de diversos archivos policiales –instrumentos de control, persecución y muerte– que incluyen no sólo documentos escritos, sino también fotográficos. Precisamente, el trabajo de Zout con el material de archivo policial es extenso, ya que ha sido la curadora de la muestra “Imágenes robadas/ Imágenes recuperadas”, una serie de fotografías tomadas por agentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) entre los años 1936 y 1998. El archivo de la DIPPBA, gestionado por la Comisión por la Memoria, es el primer archivo de Inteligencia policial recuperado y abierto de nuestro país. Es un largo registro de persecución político-ideológica sobre hombres y mujeres a lo largo de medio siglo.

La riqueza de estas imágenes de archivo radica en todo lo que puede rastrearse en ellas acerca de los modos de producción de los acontecimientos: la persecución, la toma fotográfica, el tipo de imagen, el dentro y fuera de cuadro, las marcas posteriores. Según Jacques Derrida,

la estructura técnica del archivo archivante determina asimismo la estructura del contenido archivable en su surgir mismo y en su relación con el porvenir. La archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento.<sup>8</sup>

En esta senda, la obra de Zout subraya y revela que el hacer fotográfico es siempre producción. Un hacer que colabora para clasificar y definir, tal como

<sup>8</sup> DERRIDA 1997 [1995]: 24.